

# “Jesucristo nos une, el río también”

Paysandú, Domingo 3 de setiembre de 2006

## HOMILIA DE MONS. PABLO GALIMBERTI

Obispo de Salto



“En estos tiempos donde han circulado nubes oscuras queremos tener una mirada más allá, mirar los problemas y los conflictos y no ocultar nuestras responsabilidades. Pero mirando estos problemas desde la ventana de la fe, desde la mirada que Dios nos ha regalado a través su Hijo Jesús, que nos pone amplitud en la mente, una disposición en las manos mucho más amplia quizá que la que manejan otros especialistas en el tema, miembros de la diplomacia y de aquellos que hacen gestiones en otros niveles. Es ineludible que como comunidad católica miráramos para otro lado, pensando que no tenemos nada que aportar, sí, tenemos mucho, aunque no vamos a entrometernos en otros campos y en otras responsabilidades, pero lo nuestro es

ineludible. Cristo nos une continuamente, nos une cada día, con ese río de agua viva que es signo del Amor inextinguible del Padre que circula en nuestros corazones y nos hace ver que somos recipientes de barro, frágiles, donde muchas veces hay oscuridad y nos cuesta ver, pero estamos confiados en ese amor de Dios que nos sostiene y alimenta.

El río también nos une, históricamente, la naturaleza nos habla y a través de ella Dios nos habla y nos dice que es un río compartido, esto más allá de los debates y las discusiones y que esas aguas que riegan ambas márgenes y que nuestros proyectos históricos nos han hablado de una patria grande que no puede levantar fronteras más fuertes que estos deseos, que esta voluntad de los pueblos de reconocerse hermanos, cooperando, contribuyendo unos y otros en un proyecto común.

Evidentemente que los problemas están y nos los vamos a ignorar, hoy queremos celebrar la fe común expresado en este abrazo en Cristo, un abrazo fuerte y apretado, que nos alimenta con su Cuerpo y es la unión más potente, más impensable que nos nutre, pero es también una responsabilidad que desde aquí expresemos y manifestemos ante esta comunidad este hecho que queremos que sea significativo para explicitar que hay vínculos más fuertes que nos unen.

Este gesto que lo llevamos adelante en este día en que en Uruguay estamos celebrando la 28 Jornada Nacional de la Juventud, quiere tener también un mensaje para el lado uruguayo donde en este día hay muchos jóvenes que se han manifestado, que se han reunido, algunos desde la noche del sábado junto a un fogón, cantando, rezando, con el calor del Amor de Cristo. Nosotros queremos que sea una señal de acercamiento, de perdón por el apresuramiento de algunos que han creado o han colocado situaciones de enemistad.

Nosotros queremos contribuir y fortalecer, poner una mirada nueva y es el mismo Jesús quien la da. El Evangelio de hoy nos habla de Mateo, donde Jesús le dice a Mateo, que era un recaudador de impuestos, que parecía que solo pensaba en el dinero, mal visto, marginado, y una inquietud en él despertada una mirada en Jesús. Es el Señor quien le dice que lo siga y Mateo obedece y deja sus cosas para seguirlo inmediatamente y sigue sus pasos y festeja con sus amigos este paso novedoso en su historia. Sorprende que el amor de Dios no excluya, no borre, no margine, sino que incluya, incorpore, elija justamente donde hay más precariedades, más oscuridad, más pobreza y miseria moral.

Cuántas sorpresas ante esta mirada de Cristo que sigue pasando por nuestras comunidades, delante de nuestros ojos, nos brinda y qué regalo que nos hace que motiva que hoy estemos acá. Cada uno lo sigue a Jesús, desde su historia, hay una nueva página que se abre en la vida, así como en la de Mateo. Pero así como él conservó también sus habilidades y nos entregó su testimonio en el Evangelio escrito por él, así cada uno de los jóvenes y de nosotros, de ambas orillas del río Uruguay, nos reunimos con este pasado que queremos purificar, limpiar, para que no sea como un prejuicio que perjudique nuestra mirada, nuestra capacidad de escucha atenta a las razones de los otros, de los intereses que pueden estar siendo perjudicados, de las aspiraciones que no se ven contempladas, de las heridas que puedan haber. Cada uno se presenta al Señor como Mateo con su historia, pero con esa

seguridad de esta nueva compañía de Jesús, las cosas se pueden ver de otra forma, se pueden reparar, perdonar, reconciliar, pueden encontrar un nivel desde donde superar conflictos.

Qué grande y qué generosa es esta capacidad de amor de Cristo que atraviesa oscuridades y llega al corazón, qué lindo esta disposición de Mateo que deja sus cosas y sigue, así también nuestra vida para que tenga la agilidad, la libertad, la velocidad que necesita estar en este juego, dejo y tomo, elijo y decido caminar hacia delante.

Nosotros a veces reconocemos que hemos sido lentos en este dinamismo del amor de la libertad y del compromiso, que a veces nos quedamos en nuestras cosas y no atendemos el llamado de Cristo que quizá venga de nuestros hermanos o a veces surge de nuestra propia conciencia, que reclama justicia, verdad, libertad, amor, solidaridad, es allí donde tenemos que presentarnos delante del Señor y decirle: Señor somos ciegos, pero tú puedes llamar tu palabra puede purificar, tu amor es como una palabra nueva que purifica nuestras conciencias.

Con todo esto es que nosotros estamos agradeciendo a Dios en este remanso, experimentando en esta jornada de fe un abrazo fuerte de Cristo que nos obliga y empuja y nos pone por delante como una exigencia de la hora actual, no queremos seguir en el olvido, en la ignorancia, mirando hacia otro lado, pero tampoco queremos que los conflictos sean como un pozo en cual hemos caído y estamos encerrados y sólo hablamos de los problemas, de las papeleras, del río, y nada más; esto también puede ser un defecto, el quedarnos en los temas conflictivos que han sido motivos de señales adversas de esta tradicional amistad entre uruguayos y argentinos.

Sabemos hoy que tenemos que ahondar, sacar energías novedosas de esta fe en Jesucristo que hoy nos está abrazando, transmitir a otros que tienen que seguir trabajando en estos temas un poco complejos, para aquellos esto tendrá que ser una señal, un apoyo, una luz.

Este es el motivo que nos regocija en esta tarde y queremos que esto que hemos hablado con los obispos vecinos, cuando estuvimos en la ciudad de Concordia nos sirva para poder seguir adelante con estos vínculos que tienen un ida y vuelta, que son gestos gratuitos, pero que también invitan y exigen una responsabilidad. Queremos ser responsables de esa historia de la cual somos hijos, de esta circunstancia que también llega a nuestras orillas y nos golpea, queremos seguir construyendo propuestas de paz, de paz con verdad, de paz con libertad, de paz con amor, de paz con justicia, estas son las condiciones para una paz plena y verdadera.

No jugamos en la cancha pequeña de los políticos, aunque ellos tienen una responsabilidad ineludible en sus manos esta conciencia de tomar las decisiones que les corresponde. Nosotros como creyentes, como comunidad católica de estas diócesis vecinas tendemos nuestras manos para que el Señor nos sostenga e ilumine nuestras mentes y nos haga arder nuestros corazones con ese Amor en forma tan sorprendente y que pone en nuestra vida cuando nos elige, cuando nos llama a ser su pueblo, su comunidad, que anda por estos lugares junto al río Uruguay.

Que la Virgen María, patrona de nuestros pueblos, dócil y que dijo sí desde Nazareth hasta el Gólgota y más allá también nos siga acompañando en estos caminos para generar puentes de intercambios, puentes de amistad, de ayudas mutuas.

Providencialmente el Padre Julio esta aquí en esta Parroquia de San José Obrero en Paysandú gracias a este vínculo con la Diócesis de Concordia, ya que él es oriundo de esta zona y hace tiempo que lo tenemos entre nosotros.

¡Qué lindo este gesto, esta historia de generosidad, que después Dios sabe que esto forma parte de nuestra historia!. Dios escribe derecho en los renglones torcidos y ondulantes de nuestra vida, de nuestros saltos, que va dando nuestro río Uruguay y que esperamos que así sea y que no pongamos obstáculos en este camino, a este amor del Señor, tal como lo vemos en María que dijo `Hágase en mi` .

Y como buen discípulo de Jesús estar disponibles para que estos signos que Él nos plantea en esta trama de la vida cotidiana, sean leídos y que encontremos respuestas rápidas y generosas abiertas, aún con el costo de dolor, sacrificio, de repensar, de ver.

Queremos ser responsables en esta hora de la historia de nuestros pueblos.

Gracias a quienes se han unido a esta celebración y estaremos devolviendo esta visita el próximo 1º de octubre en la ciudad de Colón. Con el deseo de ir construyendo día a día, golpe a golpe, Eucaristía tras Eucaristía esta unidad fuerte y profunda que Cristo nos regala ese gran don que conquistó Jesús en la Eucaristía y en la cruz y que hoy queremos renovar en esta Eucaristía."